



VIOLENCIA - 6

Juan Reyes, S.M.

En el barrio

Hablan los malandros

«Nada más opuesto a la justicia que la violencia»

Cicerón.

«La violencia no deja de tener cierto parentesco con el miedo.»

Fray Luis de León.

«El camino más cómodo no suele ser el mejor.»

Proverbio Chino.

Los caraqueños han aprendido a convivir con la violencia cotidiana, situación que se refleja en todo el pueblo venezolano. Hemos perdido el derecho de vivir en tranquilidad y en paz. En Venezuela se vive en una sociedad donde se puede matar por placer, por desprecio a la vida, por venganza o por cualquier motivo, como se deduce del testimonio directo de unos «malandros»: «Yo mato por placer... O mato porque me gusta... me siento bien cuando mato o hiero a una persona...¿Si te disparan? Bueno, eso es la ley de la vida, vivir o morir, por eso a la «culebra» hay que darle en la cabeza para que muera...»

Esta situación de violencia se da de una forma especial en los barrios que se han convertido en un polvorín para sus habitantes. En Caracas son pocos los barrios donde los habitantes no conviven con la violencia cotidiana. Esta situación la vemos reflejada y vivida en el barrio de los «Anaucos» donde trabajo con la gente. La violencia que se vive en este barrio tiene muchas fuentes. Puede ser causada por la actuación de los que llaman «malandros». Es la violencia más llamativa y que asusta más por el tributo de muertes y heridos que genera. Pero hay muchas otras formas de violencia en el barrio que transforman la vida

en un continuo sufrimiento. En esa clase de violencia entran los abusos sexuales, que se realizan a menudo en todos los niveles entre los habitantes del barrio, abusos entre padrastros e hijastras, entre muchachos y muchachas hasta llegar a veces al puro incesto. La violencia se manifiesta en los maltratos físicos entre personas y al interior de las familias donde el padre pega a los hijos por cualquier razón hasta llegar al maltrato entre esposos y esposas por una forma mal entendida del machismo. La violencia puede venir también de una falta absoluta de servicios sociales. Las personas necesitadas se sienten frustradas, menospreciadas, abandonadas por la falta de las ayudas más elementales que cualquier persona puede esperar de la sociedad. Esto genera resentimiento en los habitantes del barrio. Sentimientos éstos agravados por las mentiras y las falsas promesas de los políticos, que se hacen presentes en el barrio casi exclusivamente en tiempo de elecciones prometiendo maravillas que al fin y al cabo se resuelven en puras promesas, sin llegar jamás a realizarse. A todo esto a veces se añade la actuación no apropiada de la policía, los intereses turbios propios del comercio de la droga, los intereses de la prostitución, etc...

FRENTE A ESTA SITUACION DEL QUE VIVE EN EL BARRIO. LA PREGUNTA MAS OBVIA ES ¿POR QUE? ¿CUALES SON LAS CAUSAS QUE LLEVAN A ESTA SITUACION DE VIOLENCIA EN EL BARRIO?

El testimonio más verídico y real es el que se desprende de las palabras de

los jóvenes del barrio de los «Anaucos». En una entrevista con ellos entre las tantas cosas que han reafirmado se destacan las siguientes causas.

1. **Falta de orientación, de formación humana, ética y espiritual.** Esto debido a una falta de la formación escolar y paterna.
2. **La pérdida del sentido de la vida.** Con eso la poca valoración de la misma vida. Cualquier motivo es suficiente para quebrar la misma vida. En esa falta de orientación se establece también una escala de falsos valores. En la cima de esta escala está el dinero fácil como el fin principal de la vida. Para obtener ese dinero se recurre al robo, al atraco y también al uso y despacho de la droga. La falta de orientación y formación humana puede ser la consecuencia de falsos ejemplos que vienen de los mayores y del ambiente en el cual viven y se desarrolla la juventud. Los mayores y el ambiente con sus ejemplos se transforman en una escuela mucho más eficaz que la enseñanza que se puede recibir en la escuelita del barrio.
3. **El «ocio» al cual está condenada la juventud del barrio.** A menudo se ven a la entrada del barrio jóvenes sentados matando el tiempo. Tampoco tienen modo para ocupar en la forma mejor su tiempo libre, porque en el barrio faltan instalaciones deportivas, culturales, etc. Los jóvenes terminando su curso de formación escolar muchas veces no tienen un porvenir por falta de trabajo u ocupación decente.
4. **La falta de un trabajo honrado.** Esto conlleva a una de las causas más presentes de la violencia, es decir de la pobreza económica a la cual están sometidas la mayoría de las familias del barrio. Es necesario nutrirse y comer todos los días. Y si no hay trabajo, si el trabajo no te da suficientemente para vivir, ¿qué se hace...?
5. **Falta de una familia orientadora y formadora.** Muchas veces los mismos padres carecen de formación, y no están orientados para transmitir a los hijos una sólida formación humana, una verdadera escala de valores donde por encima de

todo está el respeto por la vida, por la persona, por los bienes ajenos. Muchas veces la dignidad, la honradez de la persona, están sustituidas por el aprovechamiento y la ventaja material a cualquier costa. Muchas veces en la familia falta la figura de un padre que sirva como guía y orientador. Las madres muchas veces agobiadas por tantos problemas tienen que echar para adelante con sus hijos y no pueden suplir el rol del padre.

6. **El miedo y la desconfianza generado por la inseguridad.** Han llevado a la gente del barrio a un aislamiento y división. El egoísmo, el rencor y hasta el odio han llevado a una división, a un parcelamiento del barrio. No es posible en el momento actual ninguna organización, ni participación, ni solidaridad, ni liderazgo a nivel de barrio. Cualquier organización o iniciativa que se realiza siempre está fragmentada.

7. **La «escuela» que imparten los medios de comunicación social.** Estos jóvenes puede ser que no sepan leer o escribir pero los medios de comunicación social les enseñan a solucionar sus problemas de convivencia. Por las películas y telenovelas, etc... han aprendido que en la vida lo más importante es tener «real»; que una persona vale por lo que posee; que una persona vale por la fuerza que sabe imponer a los demás para que lo respeten; han aprendido que el único principio válido de la vida es la ley del más fuerte. Por eso conocen tácticas de guerras; saben cómo asaltar un banco; cómo hacerse respetar disparando a las «culebras». De los medios de comunicación han aprendido también a responder y a poner en práctica la ley del «ojo por ojo y diente por diente»; de aquí los sentimientos de venganza y resentimiento. Un joven que se respete en el barrio no puede quedarse con una ofensa. Lo más normal es que cobre esa cuenta cualquier manera hasta llegar a quitar la vida al ofensor si eso fuese necesario. De aquí se genera una cadena de odios, homicidios y venganzas difíciles de interrumpir. Este es el testimo-

nio de algunos jóvenes: «Nosotros ejercemos la violencia por venganza o resentimientos de las culebras; por riñas que vienen desde atrás; porque me mataron a mi pana... a mi hermano... a mi hermana... a un familiar... porque se enamoran de nuestras novias... Si disparan los otros, nosotros respondemos. Somos vigilantes de nuestra parcela y de nuestras familias...»

SOLUCIONES

Para solucionar los problemas del barrio, no es suficiente la actuación policial. Efectivamente la actuación policial reprime, no forma. Condena y no se enfrenta con la verdadera causa que genera violencia. Tenemos que buscar otras soluciones que vayan más allá de la represión. Soluciones que ataquen las verdaderas causas. A ese propósito una vez más vamos escuchando lo que proponen los mismos habitantes del barrio:

1. **Movilizar a la gente.** La gente de la comunidad, está animada por un profundo optimismo y una certera esperanza que la situación del barrio puede cambiar. En el mismo barrio hay gente bien animada y con muchas ganas de mejorar la calidad de vida de los habitantes. Hace falta hacer un llamado a una movilización para que todos se concienticen: que vivir bien, sentirse en paz y en tranquilidad dependen personalmente de cada uno.
2. **Formar.** Por eso hace falta formar a la gente, organizarla, crear en ella un profundo sentido de identidad con el barrio y de pertenencia al mismo. Crear en la gente la conciencia de que si algo no funciona, no es culpa de los políticos o de otra gente sino de los mismos habitantes. No esperar el milagro de otros. Por eso, crear la conciencia en los habitantes de que si quieren lograr algo bueno, cada uno tiene que aportar su pequeño granito a la obra común. El barrio no necesita personas que estén asomadas a la ventana mirando y a veces criticando lo que hacen los demás. Hace falta bajar a la calle y trabajar todos juntos.

3. **Organizar.** Por eso sería importante la organización de una junta de vecinos como parte conciliatoria de la comunidad, con objetivos claros, bajo los aspectos sociales, económicos y culturales, etc... Una junta de vecinos que no esté contaminada por partidos políticos, sino animada por el único y exclusivo interés a los problemas de la comunidad. Para tener una junta de vecinos interesada en los problemas de la gente hace falta formar líderes que cubran todos los intereses y las necesidades del barrio. También esos líderes que tengan una mística de trabajo en pro de la gente y no de intereses ajenos a las necesidades de la comunidad. Sería tarea de unos líderes tomar en sus manos la orientación de los padres para que estos aprendan a orientar a sus hijos. Líderes jóvenes que puedan ponerse al frente de la juventud para que ésta pueda tener intereses, ocupaciones, formación, que los alejen del «ocio» y del mal comportamiento. Sería también tarea de estos líderes buscar un contacto directo con los jóvenes que han tomado por diversas razones un mal camino. Ver y analizar con ellos la posibilidad y la manera de salir de una vida sin sentido.

CONCLUSION

Estamos conscientes de que el trabajo que necesita el barrio de los «Anaucos» no es de lo más fácil. Pero la profunda nobleza de ánimo de los habitantes, la buena voluntad mostrada en las entrevistas por tantas personas, las ganas de vivir mejor, justifica un sentido de optimismo y de confianza que empujan a trabajar a pesar de las dificultades que se pueden encontrar en el momento. Estamos conscientes de que la obra de mejoramiento en el barrio no puede ser tarea de unas pocas personas, sino de la comunidad entera. Por eso al final de estas reflexiones hacemos un llamado a todas las personas, entidades que puedan ayudar para que participen efectivamente en esta tarea de transformación de la convivencia social del barrio.